CINECLUB NUCLEO

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **61**
Exhibición Nº
7790

ESPACIO INCAA KM 0 – CINE GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 28 de enero de 2014

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

LA MEJOR OFERTA

(*La migliore offerta,* Italia - 2013)

Dirección: GIUSEPPE TORNATORE. *Guión*: Giuseppe Tornatore. *Diseño del film*: Maurizio Sabatini. *Dirección de fotografía*: Fabio Zamarion. *Música original:* Ennio Morricone. *Montaje:* Massimo Quaglia. *Sonido*: Gilberto Martinelli. *Dirección de arte:* Andrea Di Palma. *Decorados*: Raffaella Giovannetti. *Vestuario*: Maurizio Millenotti. *Elenco*: Geoffrey Rush (Virgil Oldman), Jim Sturgess (Robert), Sylvia Hoeks (Claire), Donald Sutherland (Billy Whistler), Philip Jackson (Fred), Dermot Crowley (Lambert), Kiruna Stamell, Liya Kebede (Sarah), Caterina Capodilista, Gen Seto, Klaus Tauber, Maximilian Dirr, Laurence Belgrave, Sean Buchanan, John Benfield, Miles Richardson, James Patrick, Patrick Conway, Brigitte Christensen, Jacqueline Hopkins, Amanda Walker, Sylvia De Fanti, Victoria Chapman, Gerry Shanahan, Jay Natelle, Marcus J. Cotterell, Katie McGovern, Anton Alexander, Rajeev Badhan, Elizabeth Kalton, Lynn Swanson. *Producción:* Isabella Cocuzza, Guido De Laurentiis, Pavel Muller, Arturo Paglia, Enzo Sisti. *Productoras*: Paco Cinematografica, Warner Bros., Business Location Sudtirol Alto Adige, Friuli Venezia Giulia Film Commission, UniCredit Group. *Duración*: 131'.

Este films se exhibe por gentileza de Alfa Films

El Film

Si no supiera anticipadamente el nombre de su creador, apostaría que la forma de contar esta historia durante tanto tiempo inquietante y finalmente desoladora pertenece al mejor Polanski, también podría firmarla el Brian de Palma más inspirado y toda la parte final desprende el aroma febril de aquel maravilloso poema necrófilo titulado **Vértigo**. Pero esa mezcla de gran cine es autónoma y muy personal, la ha escrito y dirigido con inteligencia, complejidad, misterio, sentimiento y originalidad un Tornatore en permanente estado de gracia.

Las referencias que inevitablemente me asaltan no solo son cinematográficas. Su argumento inicial también me recuerda la mayor obsesión de Jonathan Hemlock, protagonista de las novelas *La sanción del Eiger* y *La sanción de Loo*. Consiste en acumular en el acorazado sótano de una reconstruida iglesia de Long Island las pinturas de los impresionistas. Para su exclusivo y solitario disfrute. Se las compra a un ladrón de museos y colecciones privadas. Hemlock es un eminente crítico de arte y posee una mirada implacable y milagrosa para detectar falsificaciones. Para alimentar su carísimo vicio asesina personas por encargo de la CIA. No cultiva amistades pero practica abundante sexo sin la menor implicación sentimental. El solo ama y necesita sus cuadros.

Virgil Oldman, inolvidable protagonista de **La mejor oferta** comparte con Hemlock la pasión de juntar pinturas para disfrutarlas en absoluta soledad. Son retratos de mujeres concebidos a lo largo de siglos. Pero este hombre que las ama y venera profundamente desde los lienzos y sus ensoñaciones, no sabe nada de ellas en la vida real. Establece una drástica distancia emocional no solo con las mujeres sino con el resto del género humano. También física. Incluso posee cientos de guantes para que nadie toque sus manos. Y es el mejor en su profesión. Tasa, subasta y reconstruye antigüedades y obras de arte. También posee un ojo privilegiado para distinguir lo auténtico de lo falso, pero solo en los cuadros, no en las relaciones humanas. Es un sibarita en su ropa, su comida, su bebida, el instinto para rodearse de cosas bellas, pero un tullido sentimental, alguien temeroso, íntimamente perdido, vulnerable hasta la tragedia cuando abandona su coraza y se entrega, que solo se

siente seguro en el universo que se ha creado y encuentra la plenitud ante esos rostros femeninos que mira y por los que se siente mirado desde los cuadros.
Durante mucho tiempo esta película inquieta, su tono enigmático envuelve, deja en estado de perplejidad e hipnosis como lo está el personaje hacia una mujer que pretende hacer negocio con el patrimonio artístico que le han legado sus padres pero que debido a su agorafobia permanece oculta en una habitación de su villa, sin dejarse ver por nadie. La fascinación del tasador también es la nuestra. La cámara de Tornatore utiliza un lenguaje soberbio para transmitir los sentimientos, las dudas, el volcán en el que va a entrar esa persona rígida que se atreve por primera vez a abandonar su invulnerable torreón y cruzar el límite. Y en el poético desenlace sobre la falsificación de los sentimientos compartimos su inconsolable desolación. Es una película que te mete dentro de ella sin hacer trampas, con talento de primera clase y sensibilidad dolorida. La interpretación de Geoffrey Rush (por favor, escuchen su voz, doblarle es un crimen) es impresionante. Como la banda sonora que ha compuesto el anciano Morricone. Estamos ante la mejor oferta de la cartelera actual. Y sospecho que también de la venidera.

(Carlos Boyero, 5 de julio de 2013, extraído de http://cultura.elpais.com)

Como en tantas otras trayectorias cinematográficas, en la carrera de Giuseppe Tornatore (1956) hay una mezcla de éxito e incomprensión del todo admirable. Pero, a diferencia de lo que suelen ser las filmografías de muchos directores, en el caso de Tornatore el éxito llegó pronto, con el éxito internacional de **Cinema Paradiso** (*Nuovo Cinema Paradiso*, 1988) que se alzó con la estatuilla a la mejor película extranjera, aunque Tornatore siempre recuerda que el éxito de la película nunca fue en el momento de su estreno sino con su resonancia internacional. La trayectoria posterior del cineasta ha sido, en mi opinión, infinitamente más interesante y variada. Ha filmado dos películas intimistas y magníficas, la olvidada comedia **Estamos todos bien** (*Stanno Tutti Bene*, 1990), la que no ha dejado de ser su mejor película, **Una pura formalidad** (*Una pura formalità*, 1994) y la bellísima **La leyenda del pianista en el océano** (*La leggenda del pianista sull'oceano*, 1998).

Aunque han sido muchas las comparaciones con Hitchcock, por aquello de contar una historia en la que hay un tipo de fobia y una mujer y un objeto de deseo, tengo que decir que lo que más me ha gustado de su película es que no hay ningún asesinato, ni prácticamente nada truculento, excepto en una escena. Es lo que, en mi opinión, la distancia más de Hitchcock y lo que me parece refrescante en el panorama actual: no hay asesinato, ni perversión. ¿Cómo concibió esta historia?

Muchas gracias. Es verdad que Hitchock es un maestro, pero, como ya he dicho antes, creo que la influencia trabaja de un modo inconsciente. Para mí, era mucho más interesante crear un misterio y hacerlo a través del personaje y no sentí que debiera recurrir al asesinato, porque no era lo que pedía la historia. Sin embargo, debo decir, que cualquier historia funciona si sus personajes son interesantes, no creo que ningún efecto pueda suplir esto.

Creo que esta comparte muchos elementos con 'Una pura formalidad'. Y uno que me ha parecido fascinante es la irrealidad que transmite la ciudad y el escenario, en ambas películas tiene mucha importancia. ¿Fue una decisión que tomó deliberadamente?

Sí, totalmente. De hecho, esa fue la razón por la cual me alejé completamente de Roma para rodar esta película. Cuando rodé **Cinema Paradiso** o **Malena** sabía que tenían que transcurrir en Roma porque eran películas totalmente autobiográficas. Pero si te fijas, esta película tiene muchos escenarios (Londres, Viena, Trieste, Praga) porque no podía suceder en Roma, sentía que tenía una relación muy estrecha con esa ciudad y que además sería demasiado familiar para mí. La idea principal en ambas películas fue que transcurrieran en espacios donde pudiera expresar el ánimo del personaje por encima de cualquier otra cosa. En este caso, no me interesaba hacer una película realista.

Es evidente que Geoffrey Rush está mereciendo todas las alabanzas que ha obtenido. Su interpretación es muy clásica, confidente y agradable, pero me gustaría saber cómo seleccionó a Sylvia Hoeks y por qué. Su personaje es francamente difícil, y su momento más dramático es hábilemente elidido. ¿Cuando se fijó en ella y por qué?

Fue una elección realmente complicada. Ninguna actriz aceptaba el papel, lógicamente. Hicimos muchos castings, en Londres, en Roma, en Los Ángeles y no encontrábamos el perfil. ¡Imagine! Es un personaje que se pasa media película fuera de pantalla, debido a su fobia al exterior, y del que solamente oímos la voz. Un día, encontré a Hoeks en Los Ángeles y expresó un gran interés en el papel. Era una actriz holandesa y al verla supe que era el personaje. Porque, además de ser un personaje complicado, ella era un tipo de belleza muy peculiar: escribí el personaje sintiendo que podía ser muy bello en ocasiones pero que también podía resultar vulgar y Hoeks lograba ese efecto. Luego le pregunté lo que le interesó más del personaje y me dijo que cómo pensaba rodar esas escenas en las que ella está escondida y solamente habla a través de una puerta. Le dije que lo haríamos tal cual, con ella detrás de la puerta y que sería su voz la que se oiría. Me respondió que eso era lo que le interesaba del papel. Y así supe que solamente podía ser ella.

Una cualidad de su trabajo, una sorprendente, es que siempre logra sacar interpretaciones intimistas de sus personajes. De un actor tan legendario como Mastroianni logró un papel de hombre común, casi vecinal. Y aquí con Jim Sturgess, más conocido por sus roles juveniles, logra un papel lleno de aristas, sorprendente ¿Cómo trabaja con los actores?

Bueno, no es que haga un trabajo especialmente enfático con los actores, pero fue un honor trabajar con Mastroianni y ha sido un placer trabajar con Jim Sturgess. Lo que intento siempre es que el ambiente esté relajado y los personajes formen parte de la historia, tengan mucho sentido todo lo que hacen e incluso su papel en la ciudad. Cuando vi a

Sturgess, supe que era esa clase de personaje y trabajamos con gran fluidez, sin mayor problema. Pero es que también hay un gran mérito en el enfoque.

Aunque hay, por supuesto, muchas de sus películas que rompen esto, aquí volvemos a una de sus constantes. La narración subjetiva. Es algo que ha aparecido en sus películas más optimistas, como Cinema Paradiso o La leyenda del pianista en el océano o en las más turbias. ¿Por qué le interesa ese tipo de narraciones?

Bueno (risas) ¡yo venía de rodar **Baarià!** Era un drama histórico, sabía muy bien que todo cuanto contara tenía que ser lo más objetivo posible y fue un reto, claro. En realidad, todo esto surge en el momento en el que me siento a escribir y me planteo cómo lo vería el personaje. Verás, la historia de **La mejor oferta** la habríamos podido contar de mil maneras. A fin de cuentas, es una historia sencilla, de un hombre que es estafado y no se ha dado cuenta de ello hasta el final. Podíamos seguir los planes de los estafadores, como urden toda esa trama y como se escapan con el botín. Pero eso no me interesaba. Me interesaba quien era ese hombre y por qué se había dejado engañar. Qué mecanismos se fueron de él y una vez decidí eso, supe que la película solamente podía existir a través de su mirada, a partir de él. Fue una decisión temprana y estructural y por eso me interesó esta historia, porque era ese personaje el que despertaba mi curiosidad.

(Entrevista extraída de www.blogdecine.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas